

SIMBOLISMOS IMAGINARIOS EUROPEOS. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA AL ESTUDIO DE LOS BALCANES

Andrea Maura Castilla

Resumen

Las relaciones entre los Balcanes y la Europa propiamente occidental están mediadas por un eurocentrismo que pone de manifiesto la posición periférica de la región y su construcción discursiva como el “otro” de *Europa*. Los Balcanes, como un área geográfica, han sido situados fuera de su tiempo y de su contexto para ser sustituidos por representaciones estereotipadas fundamentadas en los legados históricos que han otorgado un carácter particular a la región.

Por medio de las dinámicas de inclusión y exclusión que tienen lugar en el seno del proceso de construcción de la Unión Europea, semejantes representaciones obstinadas de la región se han afianzado posicionando a los Balcanes en un limbo de ambigüedad en relación a su pertenencia al continente simbólico europeo.

Sin embargo, los países balcánicos, conscientes de la imagen estereotipada que acarrearán, se han apropiado de ciertas representaciones de ellos mismos para diferenciarse entre ellos y proyectarse hacia Europa occidental.

Palabras clave: Balcanes, Europa, UE, *balcanismo*, Occidente, Oriente

El continente simbólico de *Europa*¹

«La imagen de “Europa” ofrecida por la periferia del continente puede ser particularmente reveladora y no solo por sus reflexiones sobre la imagen que Europa tiene de sí misma».

M. Bakić-Hayden y R. Hayden

La paradoja inherente a la percepción que Occidente tiene de sí mismo, es que parece representar a otras culturas y sociedades consideradas ajenas, como atrasadas, fragmentadas e irremediabilmente heterogéneas. Esta paradoja ha alimentado las representaciones tropológicas de esas culturas y sociedades extrañas por medio de discursos particulares ² basados en estereotipos e interpretaciones simplistas,

¹ A lo largo de este trabajo se empleará la cursiva para aquellos vocablos considerados de importante carga ideológica o que son objeto de análisis.

² La idea de *discurso* se utiliza en el sentido *foucaultiano* del término. Un *discurso* se refiere al modo de hablar sobre o representar algo. El discurso *significa* un tipo de conocimiento que forma y deforma las percepciones y las prácticas sociales y culturales. Los discursos sobre los “otros” están fundamentados

contrastando y privilegiando la imagen que Occidente tiene de sí mismo frente a la imagen que tiene de los “otros” a través de la exaltación de las diferencias (culturales).³

Las diferencias aparentes se convierten en la esencia de una determinada representación. De este modo, la diferencia se va consolidando como la fuente más básica de identificación que se establece mediante la búsqueda de la cohesión interna del grupo, “nosotros”, y de aquello que nos aleja de los vecinos y enemigos, los “otros”. Así se crean comunidades con atributos comunes en las que la afiliación ofrece al individuo una seguridad en medio de la agitación que supone la formación del Estado nación y la puesta en práctica del capitalismo industrial. Para ello, es necesaria la diferenciación frente al exterior y la creación de enemigos. La identidad ya no es un puente, sino una trinchera, una brecha de distinción.

Tras el fin de la Guerra Fría, algunos países de Europa, en constante búsqueda de una identidad comunitaria y transnacional, han venido desarrollando una estrategia para construir una *identidad europea* por medio de las dinámicas de inclusión y exclusión plasmadas en el proceso de integración de la Unión Europea (UE). Para afianzar la *identidad europea*, se combinan los mecanismos que invitan a la participación en el proceso de integración en la UE mediante la creación de sentimientos de pertenencia en torno a la idea de una historia común (inclusión), con lo que se aparta del *club* a aquellos considerados “otros”, apoyándose en una fuerte imagen de todo aquello que no representa Europa (exclusión).

En este proceso de formación de una *identidad europea* por medio de la inclusión o exclusión en las instituciones de la UE, *Europa* se ha convertido en sinónimo de la UE. De este modo, la UE se ha apropiado del capital simbólico asociado con la idea de *Europa*, definiendo los parámetros asociados a esta idea a través de sus prácticas institucionales (Bechev, 2006: 19).

Debido a la dominación económica y cultural de la UE, dicho proceso de integración establece una insalvable brecha tecnológica entre las regiones de Europa, que condiciona nuevas relaciones estructurales en el avance hacia una economía mundial y global.

En este sentido, los Balcanes, geográficamente en Europa, han sido contruidos como el “otro”, de y desde la Europa propiamente occidental, por medio

en las relaciones sociales que abarcan un conjunto de factores simbólicos, lingüísticos, materiales, etc., que no pueden ser fácilmente medidos porque están inseparablemente ligados al plano de lo subjetivo de los valores e intereses que, a su vez, comportan una dimensión ideológica expresada a través de los mecanismos de poder.

³ La noción de los “otros” es empleada aquí como una categoría de las ciencias sociales y las humanidades que resulta indispensable para analizar el proceso de creación de límites y espacios imaginarios entre distintos grupos humanos asociados a un territorio o región: la delimitación de la imagen de uno mismo por medio de la oposición a aquella del “otro”. La percepción del “otro” depende en última instancia del punto de observación y de la cosmología (valores, tradiciones, rituales, estructuras sociales y cultura en general) de su idiosincrasia. Las categorías “nosotros” y “otros” son conceptos básicos para la construcción de la identidad, porque atienden al modo en que las comunidades humanas toman forma en relación a las dinámicas de inclusión y exclusión por medio de una tendencia a aislar y simplificar ciertos rasgos de un grupo o sociedad que son representados como inherentemente distintos e inalterables.

de discursos donde las parejas de binarios opuestos⁴ han venido a representar en los Balcanes todo aquello que no es Europa, (de)formando el imaginario colectivo frente a la región.

La construcción cultural discursiva se ha caracterizado por un reinante reduccionismo en los análisis basado en dicotomías simplistas, conduciendo a imágenes estereotipadas de esta región geográfica de Europa, y ha dejado de lado los análisis exhaustivos serios con respecto a los acontecimientos y transformaciones que han tenido lugar en los Balcanes, sustituyéndolos por aproximaciones poco heurísticas, en el sentido de que carecen de la aplicación de técnicas rigurosas para la indagación y el descubrimiento.

En este (sin) sentido, los Balcanes han sido y son (infra) representados como una “tierra de contradicciones”, caracterizados por una “historia de odios ancestrales” donde “grupos sociales irreconciliables de naturaleza salvaje” continuamente se sumen en “guerras y conflictos inevitables”, y todo ello aparece como algo “típico balcánico”.

Sin embargo, no podemos afirmar que exista una alevosía malintencionada de menospreciar la región de los Balcanes en particular, sino que la continuación del uso de metáforas primitivas se ha mantenido en el tiempo por la sustitución de consideraciones socio-económicas y políticas por otras de tipo cultural (Iordanova, 2001).

El lugar de los Balcanes: *balcanismo*

En el último siglo, algunos estudiosos se han embarcado en un viaje para analizar y de-construir estos discursos sobre los “otros”, situándolos en un contexto específico, exponiendo los significados ocultos y las estructuras de poder encerradas en la creación de semejantes discursos, y cuestionando el conocimiento aparente que transmiten.

Como ejemplo de ello, podemos mencionar el *orientalismo* de Edward Said.⁵ El argumento de Said hace referencia a una crisis general de representación de diferentes culturas, historias, tradiciones, sociedades y la creación de líneas divisorias entre ellas como un modo de diferenciación y auto-identificación. Este argumento no niega la existencia de las diferencias, que son universales, si no que enfatiza la ausencia de los dualismos categóricos implícitos y el relativismo de los valores asociados a las mismas (Bakić-Hayden y Hayden, 1992:2).

Conectando esta crisis general de representación con los Balcanes, un grupo de académicos se ha apoderado de las representaciones obstinadas de los mismos para normalizar y trivializar esta región en relación a Europa occidental. En un intento de desmitificar el imaginario colectivo occidental sobre los Balcanes, el estudio crítico de los Balcanes cuestiona el discurso dominante en torno a la región y el origen y

⁴ Subdesarrollados frente a desarrollados, atrasados frente a avanzados, bárbaros frente a civilizados, tradicionales frente a progresistas, irracionales frente a racionales, y así se podría continuar con una rica lista de adjetivos peyorativos.

⁵ Said, Edward (1979) *Orientalismo*.

autoridad en la producción de conocimiento sobre la misma.

El principal argumento es que la mayoría de trabajos sobre los Balcanes contemporáneos se ha escrito durante los momentos de crisis, como las guerras balcánicas, las guerras mundiales, o la desintegración de Yugoslavia, han sido elaborados por académicos, semi-académicos o “expertos” (periodistas, viajeros, estrategias políticos) y han ido dirigidos a una audiencia no especializada fuera del mundo académico (Fleming, 2000).

Así las cosas, a comienzos de los noventa y coincidiendo con la desintegración de Yugoslavia, un proyecto colectivo se inició para plantear la necesidad de representar los Balcanes como un discurso específico, con un sistema de conocimiento organizado y con un “lugar” en la geografía del discurso (Bjelić, 2002). Debido a la especificidad de la trayectoria de los Balcanes en relación tanto a Europa occidental como a Oriente, los Balcanes son un espacio que requiere una aproximación de acuerdo con su concreción particular. Repensando el *orientalismo* de Said de manera crítica, se ha puesto de manifiesto la necesidad de crear una categoría paralela que sea aplicable a los Balcanes, la variedad balcánica, esto es, el *balcanismo*.

La propia palabra *balcanismo* encierra significados cambiantes (Bjelić, 2002: 5). Al mismo tiempo que es utilizada para expresar el discurso generalizado sobre los Balcanes sin cuestionar el origen y circunstancias que han generado semejante conocimiento, el paradigma sirve para definir el estudio y análisis crítico de ese mismo discurso.

Todorova (1997) argumenta que el *balcanismo* en su primera acepción se formó a lo largo de los siglos XVIII y XIX a través de las relaciones geo-estratégicas, religiosas y políticas entre los países de Europa occidental y el Imperio otomano, otorgando un papel fundamental a la literatura de viajeros europeos (ingleses, franceses, alemanes, italianos).⁶ Este *balcanismo* generó un conocimiento acrítico, heredado, sobre los Balcanes, reproduciendo una serie de estereotipos y suposiciones empleadas cuando surgieron las guerras balcánicas (1912-1913) y la primera Guerra Mundial, cristalizando en un discurso específico. Al desintegrarse Yugoslavia a finales del siglo XX de manera violenta, la imagen bárbara de los Balcanes otomanos fue retomada sin atender a los cambios vividos en la región en los últimos cien años, apropiándose del “estereotipo balcánico”.

Desde los primeros viajeros modernos que visitaron los Balcanes, hasta los discursos occidentales contemporáneos, la región es representada como una “periferia europea” y un “*otro europeo*”, llamando la atención sobre el bárbaro legado otomano y desarrollando nuevas asociaciones con el Tercer Mundo, sobre todo a través de la

⁶ En un período histórico en que las líneas de comunicación estaban confinadas principalmente al entorno de la vida cotidiana, la literatura de viajeros que se desplazaban y exploraban diversos parajes abrió un espacio para imaginar otros lugares y sus gentes. Aventureros, diplomáticos, peregrinos, mercaderes, reporteros, marineros, intelectuales y un amplio abanico de personajes se lanzaron a escribir sus experiencias de viaje por el mundo otomano-balcánico a lo largo del tiempo, por distintas razones y en diversos medios de transportes, definiendo el imaginario colectivo que en sus países de origen se iría conformando sobre la región balcánica.

imagen y los medios de comunicación.⁷

El *balcanismo* en su segunda acepción surge como una nueva disciplina académica, caracterizada por su familiaridad con los paradigmas occidentales sobre el estudio del “otro” y por su habilidad en utilizar la instancia de los Balcanes para cuestionar, repensar y expandir esos paradigmas (Fleming, 2000:1228).

Por lo tanto, el *balcanismo* trata de establecer un marco conceptual para explorar las actitudes y simbolismos geográficos europeos (¿eurocéntricos?) hacia el sudeste europeo y los Balcanes, y las relaciones y/o apropiación de esas dicotomías y divisiones imaginarias entre las distintas naciones balcánicas⁸, con un enfoque en las particularidades post-coloniales⁹, post-socialista y post-conflicto¹⁰ en los Balcanes.

Aunque la idea de la existencia de características comunes entre los países que conforman la región nunca ha sido generalizada, especialmente entre los propios países balcánicos, debido a una resistencia interna a la identificación colectiva y a la interiorización del “estereotipo balcánico”, un grupo de académicos, principal aunque no exclusivamente de origen balcánico, se ha embarcado en un proyecto interdisciplinar para contextualizar, situar y teorizar en relación a una serie de suposiciones sobre los Balcanes. En definitiva, se trata de un proyecto para *normalizar* los Balcanes.

Discursos Este-Oeste: los Balcanes en el medio

Si la percepción del “otro” depende del punto de observación, el Oriente es una noción imaginaria llena de ambigüedad que se traslada de lugar conforme Occidente se desplaza a nuevas geografías. Por ello, el Oriente fue inventado a la vez que el Occidente (Alcantud, 2006).

La oposición abstracta entre Oriente y Occidente responde a posiciones geográficas situadas en distintas localizaciones que preservan valores culturales diferenciados. Esta separación imaginaria aparece como una herramienta necesaria de diferenciación; siendo espacios diversos, han sido una arena de intercambios y confrontaciones, resaltando la reciprocidad e interdependencia que ha generado la

⁷ Iordanova llama la atención sobre el papel crucial de lo visual en la formación de los discursos a cualquier nivel y el poder informativo de las imágenes, que es por lo menos tan influyente como el intercambio que tiene lugar en el lenguaje oral y escrito. Sin embargo, a diferencia de la palabra escrita, el rol de las imágenes mediatizadas es tan sutil que a menudo permanece incuestionable (Iordanova, 2001:5).

⁸ Vid: (Bakić-Hayden y Hayden, 1992; Bakić-Hayden, 1995; Todorova, 1997; Fleming, 2000; Iordanova, 2001; Bjelić y Savić, 2002; Jansen, 2002a, 2005; Bechev, 2006; Mihelj, 2008; Petrović, 2009).

⁹ Las particulares circunstancias coloniales de la región hacen de los Balcanes un espacio diverso para el estudio de la dominación de poderes externos. Los tardíos y pre-coloniales Imperios otomano y austro-húngaro han definido los Balcanes cultural, social, económica, histórica y geográficamente en un modo difícil de equiparar a las colonias europeas de los siglos XVIII y XIX.

¹⁰ Aunque la desintegración de Yugoslavia es a menudo tratada como “guerra en los Balcanes”, “conflicto balcánico” o “tercera guerra balcánica” no hubo tal “guerra balcánica”. El conflicto armado estaba estrictamente confinado a los países de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia, y, especialmente, a Croacia y a Bosnia y Herzegovina. El resto de repúblicas no fueron bombardeadas por otras naciones balcánicas sino por naciones occidentales a través de la alianza militar de la OTAN.

compleja relación entre Oriente y Occidente y las dinámicas de “otredad”.

En cualquier caso, esta dicotomía ha separado sociedades que coexistían, estableciendo barreras fruto de la materialización de dialécticas culturales, políticas o religiosas y ha variado a lo largo del tiempo. Dependiendo del momento histórico, ambas categorías geográficas han sido empleadas para designar el refinamiento cultural o para simbolizar el retraso y la barbarie (Todorova, 1997).

Desde la época de Diocleciano (284-305), Roma introdujo la división Oriente-Occidente en la administración del Imperio a lo largo del río Drina, en el corazón de la península balcánica. Esta división, a partir del siglo XI, tras la celebración del Concilio de Nicea en el año 1054, servirá para designar la fragmentación de la cristiandad entre las Iglesias católica y ortodoxa con sus principales representantes en Roma y Constantinopla, respectivamente. Encontramos entonces, dentro del Imperio romano, dos fuentes rivales de poder con dos Iglesias en conflicto de intereses sobre su jurisdicción y la delimitación a su vez de dos zonas de influencia y expansión cultural: la oriental y la occidental, cuya línea de división atravesaba la península balcánica.

Sin embargo, con la caída de Constantinopla en manos de los otomanos en 1453, el oscurecimiento de la Iglesia oriental ortodoxa y el despegue económico de Europa occidental, la parte oriental del continente europeo fue internalizada como la pareja menos privilegiada de la oposición (Todorova, 1997:11).

«Al principio estábamos confundidos. El Este pensó que éramos Occidente, mientras que el Occidente nos consideraba del Este. Algunos de nosotros malinterpretamos nuestro lugar en este choque de corrientes, de modo que ellos lloraron porque no pertenecemos a ninguno de los dos lados, y otros porque pertenecemos exclusivamente a uno u otro lado. Pero yo te digo, Irinej, que estamos condenados por el destino a ser el Este en Occidente, y el Occidente en el Este, a reconocer que solo el Jerusalén celestial está por encima de nosotros, y aquí en la tierra, nadie.»¹¹

En estos espacios geográficamente diversos, los Balcanes, ni en Europa propiamente dicha ni fuera de ella, han sido estigmatizados por su posición como *encrucijada* o *punto* entre Oriente y Occidente.

En cuanto a su condición de *encrucijada*, en el territorio balcánico se han encontrado imperios (romano oriental y occidental; otomano, austro-húngaro y ruso); de religiones (catolicismo romano, cristiandad ortodoxa, islam, judaísmo, protestantismo), de alfabetos (cirílico, la tino y turco árabe-otomano), de las políticas e ideologías de la Guerra Fría (países del Pacto de Varsovia, de la OTAN y del Movimiento de Países no Alineados). Actualmente, las dinámicas de inclusión y exclusión del proceso de construcción de la nueva Europa, y la incorporación a las estructuras militares internacionales (países pertenecientes o excluidos de la UE,

¹¹ Palabras tomadas de San Sava a Irinej, citadas en Bakić-Hayden y Hayden (1992) y traducidas por la autora de este artículo.

países incorporados o no a la OTAN) dividen de nuevo la región.

La metáfora del *punte* para referirse a la condición de los Balcanes es un *continuum* y una característica definitiva de representación de los Balcanes. El libro escrito por el nobel Ivo Andrić, *Un puente sobre el Drina* (1945), ejemplifica el imaginario colectivo occidental de los Balcanes como puente o encrucijada entre oriente y occidente. Mientras, en la novela, se desvelan cuestiones fundamentales a cerca de la percepción propiamente balcánica de su carácter transitorio y problemático en relación al resto del mundo (Antić, 2003).

En las portadas de numerosos libros contemporáneos sobre los Balcanes o, más concretamente, sobre la desintegración de Yugoslavia o la situación de alguno de los países afectados por tal catástrofe humana, aparece en la portada una imagen de un puente, ya sea roto, como símbolo de fragmentación social, o reconstruido, como representación de la reconciliación y la paz.

La peculiaridad de ser un *punte* es pertinaz. Los Balcanes son una región marcada por la vaguedad en relación a su posición (geográfica, cultural, religiosa, económica y política) entre dos mundos opuestos; un lugar caracterizado por la falta de concreción y definición.

Legados balcánicos

En su obra *Choque de Civilizaciones*, Huntington recurre al argumento de las incompatibilidades culturales, postulando que la principal fuente de conflicto en el futuro sería cultural en lugar de económica o ideológica, y que los principales conflictos de la política global ocurrirían entre naciones y grupos de distintas civilizaciones.

Por supuesto, una de las líneas de fragmentación pasa por la península balcánica marcando la frontera de las civilizaciones a que Huntington se refiere. El punto de encuentro entre el Islam, la religión ortodoxa y el catolicismo converge en los Balcanes. Semejante criterio cultural y religioso hace referencia a esas fronteras imaginarias producto de los legados históricos¹² que han dado un carácter especial a la región de los Balcanes.

En los Balcanes, podríamos afirmar, se localizan cuatro legados históricos concretos: el bizantino, el otomano, el austro-húngaro y el comunista. El Imperio Bizantino, baluarte del refinamiento y la civilización frente al Imperio romano de Occidente, sumido en el caos y las invasiones bárbaras, encarnaba la idea imperial romana. A pesar de encontrarse políticamente dividido, aseguraba una unidad lingüística y religiosa común que implicó un milenio de entidad cultural en la región.

Con el Imperio otomano se instauró el Islam en territorio europeo, conformándose como la frontera entre las áreas de influencia de las religiones cristiana e islámica, dando a la península su nombre y estableciendo el periodo más largo de unidad política en la región, bajo un sistema que inspirará el desarrollo del

¹² Por legado histórico se entiende en este trabajo algo transmitido y recibido del pasado como continuidades históricas (Todorova, 1997, 2004)

despotismo ilustrado europeo (Todorova, 1997). El legado otomano es todavía útil para explicar el aislamiento de la región, la hostilidad al Islam y las demandas territoriales que pueden ser fácilmente trasladadas a decisiones tomadas en el pasado, en respuesta a la disolución del monolítico otomano (Iordanova, 2001:7).

El legado del Imperio austro-húngaro supuso un avance económico y tecnológico que se refleja en las construcciones de carreteras, ferrocarriles, líneas de comunicación en general, edificios públicos de estilo imperial, modelos de barracas para el establecimiento del ejército, bancos, hoteles, suministros de agua y electricidad y el desarrollo de la mentalidad empresarial.

El período comunista y su esquema ideológico han dejado su herencia en las mentalidades balcánicas, que otorgan una responsabilidad total al Estado sobre todo lo que acontece en sus vidas aunque, al mismo tiempo, existe una gran apatía política y una escasa confianza en los gobernantes. El legado comunista, sin embargo, debe ser considerado al explorar la volatilidad económica, el nacionalismo de Estado y la ausencia de estructuras políticas estables en la actualidad (Iordanova, 2001).

En ocasiones, los legados históricos de los Balcanes son interpretados como las líneas de fractura que han otorgado un carácter típicamente inestable a la región. Sin embargo, los legados no son perennes ni eternos (Todorova, 2004). Cualquier ensalzamiento de sus características a lo largo de líneas de fractura en torno a civilizaciones incompatibles, supone reducir al ser humano a la fragmentación y el relativismo, cuando los legados se superponen y se solapan dando lugar a espacios únicos asociados a su herencia histórica y su idiosincrasia particular. En este sentido, los legados históricos se refieren a la posición única que ocupan los Balcanes en los espacios geográfico, político y cultural europeos.

Por otro lado, esta categoría de análisis puede ser útil para medir las dinámicas inter-culturales de representación, inclusión y exclusión, mostrando las contradicciones, paradojas y dilemas de la implantación de la organización social en Estados homogéneos fuera de Europa occidental. A un nivel de gran generalización, se puede afirmar que el problema de encajar diversos grupos nacionales en un mismo Estado es consecuencia de los legados imperiales en un contexto de Estado nación. La ambicionada condición de homogeneidad del sistema de Estados nación fue difícil de aplicar en las naciones balcánicas surgidas de la disolución de los Imperios otomano, austro-húngaro y ruso.

Durante los cinco siglos de administración otomana los movimientos de población y la penetración de diferentes grupos dentro de un vasto territorio se acentuaron con la abolición de las fronteras estatales y feudales. La historia demográfica de la región se distingue por movimientos geográficos de población, debidos a procesos de colonización o migración; transformaciones de las estructuras sociales que han dado lugar a cambios en los patrones de familia, los índices de fertilidad, mortalidad y natalidad; como también por otros tipos de movimientos de la población como consecuencia de cambios religiosos o guerras.

La retórica del Estado nación resultaba esencialmente incongruente con la máxima imperial otomana que había dividido y estructurado la sociedad de acuerdo a la afiliación religiosa de sus habitantes. Aunque el nuevo modelo de organización

social enfatizaba la idea de lengua y territorio, estos no podían eliminar de golpe las distinciones en base religiosa aplicadas durante siglos. Siendo el discurso dominante en Europa occidental “un Estado, una nación” había que (re)inventar un pasado común ligado a un territorio definido para aspirar a construir un Estado moderno.

En este último siglo y medio, los Balcanes se han visto especialmente implicados en la tarea. Ello ha supuesto una intensa labor de “europeización” u “occidentalización” cuyo aspecto más visible ha sido la expansión del nacionalismo y los esfuerzos por asegurar la homogeneización de las sociedades balcánicas, dotadas de múltiples grupos nacionales dentro de un mismo Estado.

Durante el proceso de “europeización” u “occidentalización” de los Balcanes, el mito de los “odios ancestrales” de las gentes balcánicas ha sido ampliamente recurrido en las argumentaciones sobre la inevitable conflictividad intra-balcánica y la inviabilidad de los Estados surgidos de la antigua Yugoslavia, debidas ambas a un *etos* guerrero intrínseco en sus poblaciones.¹³ Sin embargo, tal mito no es más que una pantalla retórica que oculta la naturaleza de los conflictos modernos, basados en la contestación de las nociones de Estado, nación, identidad nacional y soberanía (Bakić-Hayden, 1995:929).

La *balcanización* de los Balcanes

El modo en que el “estereotipo orientalista” es interiorizado en la geografía simbólica europea, pone de manifiesto la necesidad de establecer una diferencia frente a Oriente, debido a la tendencia jerárquica que se manifiesta en cada región de ver a las culturas y religiones situadas geográficamente más al sur o al este de la propia como más conservadoras o primitivas.¹⁴

Si los Balcanes son percibidos como un área de contacto, conflicto o transición adversa, confrontada y antagónica, entre Oriente y Occidente, estamos hablando de un proceso bidireccional; uno generado en Occidente, del que ya hemos hablado, y otro generado en los mismos Balcanes. Estos dos procesos están íntimamente relacionados, los dos representan distintas versiones de la “historia de la modernidad” desde múltiples bagajes, puntos de partida y perspectivas (Scopetea, 2003:172).

Esta necesidad de diferenciarse frente a Oriente en búsqueda de la admisión europea occidental, resalta el carácter de *punto de puente* de los Balcanes. Ni en Oriente ni en Occidente, los Balcanes puján en la balanza hacia Occidente y rechazan su asociación

¹³ Las atrocidades cometidas en los Balcanes se presentan como resultados naturales de un *etos* guerrero profundamente arraigado en las poblaciones balcánicas, donde la violencia es considerada arcaica, nacida de sociedades tribales fruto de un carácter “balcánico” al que le han sido asignados una serie de adjetivos como crueldad, grosería, inestabilidad (Todorova, 1997:119), así como actitudes agresivas nacionalistas y expansionistas mostradas a lo largo de la historia durante las guerras balcánicas, las guerras mundiales y las guerras de los noventa. Esta argumentación también tiene en cuenta factores medioambientales (un terreno montañoso), económicos (cría de ovejas y caballos), estructuras sociales (familias extensas, clanes, tribus) para explicar la creación de un patrón cultural común especialmente violento.

¹⁴ Este fenómeno ha sido denominado “nesting orientalism” y es desarrollado por Bakić-Hayden y Hayden (1992:4) y por Bakić-Hayden (1995).

con Oriente, siendo absolutamente conscientes de las connotaciones que se asocian a este lugar imaginario, situado al este de Europa, debido a la absorción del “estereotipo balcánico”, y reclamando su pertenencia, no a ese Oriente, sino a otro Occidente.¹⁵

La perpetuación del “estereotipo balcánico” por los propios habitantes de la región se aprecia en una resistencia a la unidad de los Balcanes, la cual se ha convertido en una parte esencial del concepto de *balcanización*. Esta noción les otorga una condición de coherencia, tan solo en su persistencia por mantenerse divididos (Iordanova, 2001:8).

La palabra *balcanización* es la idea más importante derivada de los Balcanes. El concepto es mayoritariamente utilizado para referirse al proceso de fragmentación de unidades geográficas y políticas en Estados nuevos y difícilmente viables (Todorova, 1997:32). Es curioso cómo esta palabra no fue utilizada durante los cien años en que los Estados balcánicos comenzaron a separarse del Imperio otomano. El término comenzó a utilizarse al final de la Primera Guerra Mundial, cuando surgieron una serie de Estados fuera de los Balcanes al desintegrarse los Imperios austro-húngaro y ruso, y en esta región tan solo apareció uno nuevo, Albania, y además, se produjo el efecto opuesto a la *balcanización*, con la creación de Yugoslavia y la unión de diversos pequeños Estados en uno más grande.

Tras la Segunda Guerra Mundial y el inicio del proceso de descolonización, el término *balcanización* volvió de nuevo al uso para referirse a una serie de problemas que recuerdan a determinadas tendencias no deseables, por estar asociadas con determinadas connotaciones políticas adscritas a la región de los Balcanes. La idea de la *balcanización* en su sentido moderno ha sido separada de la región geográfica de los Balcanes, lo que ha supuesto la completa descontextualización de los términos “Balcanes” y “balcanización”.

La anteriormente referida *balcanización* en la propia región, es expresada por el fracaso de los Estados balcánicos en reconocer sus rasgos comunes, mirándose siempre a través de las lentes de Europa occidental, y en la ausencia de interacción y cooperación regional que lleva a una situación de aislamiento entre unos y otros y eso, a su vez, es consecuencia de los provincialismos (nacionalistas) que caracterizan a estos países.

La construcción de los Balcanes en relación a Europa occidental es la que ha provocado que los “elementos otomanos”, o los que son percibidos como tales, sean los que han evocado los actuales estereotipos sobre los Balcanes, y los que han sido apropiados por los propios Estados balcánicos para situarse en la nueva *Europa*.

En la búsqueda de su lugar en Europa occidental, las naciones balcánicas se han sumergido en el tiempo para localizar su pertenencia a la historia común europea, tratando de establecer su punto de partida en la participación en dicha historia, que

¹⁵ «“Volverse occidental” implica, entre otras muchas cosas, adoptar los valores occidentales. Adoptar los valores occidentales inevitablemente significa adoptar los estereotipos occidentales también (aunque no es siempre posible hacer una distinción entre ambos). Ahora, al adoptar cualquier estereotipo, uno tiende a no ser consciente del hecho de que es parte de ese estereotipo. No es una coincidencia que exista cierta debilidad entre las gentes balcánicas por sus imágenes estereotipadas», traducción de la autora de este artículo de Scopetea (2003:174).

varía de país a país. En líneas generales, la administración otomana en los Balcanes es considerada como una invasión musulmana en el continente europeo, y una interrupción en el desarrollo de los países balcánicos como parte de la esfera política y cultural de Europa occidental, que ha dejado un legado bárbaro asociado a la brutalidad otomana.

En su anhelado “regreso” a *Europa*, los países balcánicos, de cultura eslava y cristiana ortodoxa, han enfatizado el modo en que lograron preservar su identidad cultural y nacional eslava a lo largo de los cinco siglos bajo el yugo otomano hasta el final del siglo XIX, cuando su identidad europea revivió fruto de su posición estratégica como el escudo de *Europa* (Iordanova, 2001). La amenaza europea de invasión musulmana posiciona a los Balcanes como el escudo sudoriental que protege a Europa del fundamentalismo islámico. Semejante teoría del “escudo contra el islam” es crucial para definir el lugar que algunos Estados balcánicos ocupan en *Europa* y es esencial para las ideologías nacionalistas a lo largo de los Balcanes.¹⁶

Los propios dirigentes balcánicos se apropian de los argumentos que construyen su estereotipo, como las teorías del “choque de civilizaciones”, para definir su acercamiento y pertenencia a Europa occidental, rechazando una identificación común con los países que conforman los Balcanes, estableciendo diferencias entre ellos para demostrar su carácter europeo y no balcánico.

¿Están los Balcanes en *Europa*?

Al no existir una noción común sobre la región de los Balcanes, sino múltiples y, a menudo contradictorias —ideas sostenidas por los distintos países balcánicos— lo que constituye la región es a menudo definido desde el exterior (Develić, 2007:14).

Tras la caída del muro de Berlín y el derrumbe ideológico del comunismo, el denominado bloque del este se dividió en tres (Simić, 2001; Delević, 2007): los nuevos Estados independientes de la URSS, de dudosa situación en relación con Europa occidental, y dependientes de las relaciones bilaterales entre Rusia y la UE; los países de Europa central y oriental, considerados de clara vocación europea, especialmente por su pertenencia al Imperio austro-húngaro, más Eslovenia, Rumanía y Bulgaria; y el grupo heterogéneo de países de los Balcanes o el sudeste de Europa.

Mientras que los países considerados pertenecientes a Europa central y oriental obtuvieron rápidamente el apoyo y recibimiento cálido de los países de la UE, la desintegración de Yugoslavia favoreció el aislamiento de la región.

La posición marginal o periférica de los Balcanes, el peso de los legados históricos de los Balcanes y las interpretaciones culturales de los mismos se combinan

¹⁶ «Como con Occidente, a parte de reconocer una influencia omnipresente, no hay un modo sencillo para describir la relación entre los Balcanes como tal y el Este otomano. Cada nación balcánica fue finalmente emancipada de él y, después de esta emancipación, cada nación balcánica estableció su propia relación con la herencia otomana. La principal diferencia entre esta relación y la relación con Occidente es que aquella no era abiertamente confesada/declarada ni apreciada, no era una meta que alcanzar. Era como si fuera un “secreto” de cada una de las naciones balcánicas: un secreto atrapado el lenguaje cotidiano, en el comportamiento diario, en lo profundo de la existencia de cada nación balcánica, a parte de cualquier tipo de esquemas ideológicos oficiales» en Scopetea (Idem:75).

confundiendo la naturaleza y la denominación de los Balcanes como un espacio geográfico.¹⁷

En la construcción de la región de acuerdo con criterios geográficos, se ha intentado corregir la carga peyorativa que acompaña a la palabra “Balcanes”, utilizando otras denominaciones para la península balcánica como *sudeste de Europa*, *Europa sudoriental* y, desde la incorporación de Rumanía y Bulgaria a la UE en 2007, *Balcanes occidentales*.

Los denominados *Balcanes occidentales* hacen referencia a Albania, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia (FYROM), Montenegro, Serbia y, desde 2008, Kosovo, mientras que el concepto de *sudeste europeo* hace referencia a estos países junto con Bulgaria y Rumanía. Curiosamente, no existen ni los Balcanes orientales o del este, ni los Balcanes del sur ni los Balcanes del norte. La relación de los *Balcanes occidentales* con la UE se ha convertido en el principal criterio de definición de la región, siendo esta lo que la UE ha definido como tal.

Bajo la nueva división de *Europa* en central y sudoriental o balcánica, atendiendo a criterios geográficos, subyace la construcción de una *Europa* cristiana.¹⁸ El derrumbe del Imperio otomano, primero, y del bloque comunista después, plantean el problema de la integración de poblaciones musulmanas en *Europa*. A pesar de que la mayoría de los países del *sudeste europeo* y de los *Balcanes occidentales* han establecido acuerdos de estabilización y asociación con la UE, todavía ningún país de clara vocación musulmana, ha sido incorporado a sus instituciones transnacionales.

En semejante sistema contemporáneo de dinámicas de inclusión y exclusión de la UE, Petrović (2009:55), en una clara referencia al fenómeno de “nesting orientalisms”¹⁹, elabora el nuevo fenómeno de “nesting colonialisms”. En estos parámetros conceptuales, los Balcanes aparecen como una periferia que debe ser administrada y supervisada, en una necesidad constante de asistencia de los Estados de la UE. Petrović muestra cómo representantes políticos de Estados sin un legado colonial pueden dar forma a discursos colonialistas con respecto a los Balcanes.²⁰ Además, los *Balcanes occidentales* aparecen como receptores de las políticas de la UE dirigidas a los países del Tercer Mundo, de acuerdo con amenazas a la seguridad, resaltando el peligroso carácter de la zona que ocupan.

La región de los Balcanes, situada geográficamente en el continente europeo,

¹⁷ «El término *Europa del Este*, en referencia a los miembros no soviéticos del Pacto de Varsovia y Albania y Yugoslavia, era un término político apropiado durante la Guerra Fría. Con el colapso de la división Este-Oeste de Europa, el término ha perdido relevancia. Los términos geográficos *Europa Central* y los *Balcanes* son más precisos y preferibles en la era de la post-Guerra Fría», Szayna, T. S.. (1994). *Ethnic Conflict in Central Europe and the Balkans: A Framework for US Policy Options*, Monterrey: RAND, Arroyo Center, 1, citado en Iordanova (2001:41-42).

¹⁸ Una declaración de Willy Claes, ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica y presidente del Consejo de Europa en 1993 ejemplifica este argumento: «Los países del sudeste de Europa pertenecen en el sentido cultural al colapsado Imperio Bizantino. No tienen una tradición democrática ni una tradición de respeto a las minorías y, por ello, sería apropiado que la ampliación de la Unión esté restringida al “círculo cultural” de los países occidentales. La ampliación debe estar restringida al círculo protestante y católico de los países europeos», citado en Simić (2001:29). Traducción de la autora de este artículo.

¹⁹ Vid: (Bakić-Hayden y Hayden, 1992; Bakić-Hayden, 1995).

²⁰ El ejemplo de Eslovenia es el ejemplo más representativo.

está a caballo entre *Europa* y los *Balcanes occidentales*. Mientras algunos países como Eslovenia, Rumanía, Bulgaria y Croacia²¹ son claramente acogidos en *Europa* por su inclusión en las estructuras de la UE, el resto de países continúan en el limbo de su ambigüedad en relación a su pertenencia a *Europa*.

Apuntes finales

A pesar de existir límites escurridizos y cambiantes según intereses y circunstancias históricas en lo que se refiere al espacio que ocupan los Balcanes en el imaginario colectivo de Europa occidental, su concreción histórica y geográfica se asienta en la posición que ocupan en la dicotomía Oriente-Occidente y en su carácter transitorio como puente o encrucijada, fruto de legados históricos diversos y cambiantes que han definido los Balcanes como un espacio particular.

Como los legados, las regiones tampoco son estáticas, sus contenidos y significados no están cerrados, las fronteras pueden ser negociadas y la pertenencia a ellas puede variar. La formación de las regiones varía en el tiempo dependiendo de las relaciones de exclusión e inclusión, del momento histórico, de los contextos en los cuales las decisiones son tomadas y de las construcciones de intereses particulares. Todo ello pone de manifiesto la plasticidad misma que rodea los procesos históricos y la construcción, la mayoría de las veces manipulada, del lugar que ocupan los Balcanes en relación a Europa occidental.

Entender los Balcanes como una entidad regional implica reconocer que las naciones balcánicas comparten ciertas características comunes, algo que ellas mismas rechazan, lo que resalta la (auto) percepción del carácter específico y particular de cada una de sus naciones. Ello vendría a indicar el grado de interiorización y rechazo del “estereotipo balcánico”, consecuencia de un problema más amplio de identificación de pequeñas naciones periféricas.

Los Balcanes, además, al *européizarse*, han llegado tan lejos como para hacer suya la capacidad de creerse el centro del mundo y la superioridad de sus valores. Paradójicamente, los Balcanes son, a su vez, el lugar donde *Europa* puede exportar su superioridad puesto que el hecho de que *ellos* sean bárbaros asegura y garantiza que *nosotros* somos civilizados.

De nuevo, los Balcanes representan la nueva línea divisoria de *Europa* siendo el criterio definitorio la pertenencia o no al privilegiado club de la UE.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcantud, J. A.. (2006). *El Orientalismo desde el Sur*. Barcelona: Anthropos.
- Andrić, I.. (2000). *Un Puente Sobre el Drina*. Barcelona: Plaza y Janés.

²¹ Croacia es desde julio de 2013 el miembro 28 de la UE.

- Antić, M.. (2003). "Living in the Shadow of the Bridge: Ivo Andrić's the Bridge on the Drina and Western Imaginings of Bosnia", en *Spaces of Identity*, Vol. 3, No. 3, 7-17.
- Bakić-Hayden, M.. (1995). "Nesting Orientalisms: The Case Of Former Yugoslavia", en *Slavic Review*, Vol. 54, No. 4, 917-931.
- Bakić-Hayden, M. and Hayden, R.. (1992). "Orientalist Variations on the Theme "Balkans": Symbolic Geography in Recent Yugoslav Cultural Politics", en *Slavic Review*, Vol. 51, No. 1, 1-15.
- Bechev, D.. (2006). "Constructing South East Europe: The Politics of Regional Identity in the Balkans", Working Paper 1/06, en *European Studies Centre*, University Of Oxford, 3-23.
- Bjelić, D.. (2002). "Introduction: Blowing Up the Bridge", en Bjelić and Savić, Eds. , *Balkan As Metaphor. Between Globalization And Fragmentation*. Cambridge and London: The Mit Press, 1- 22.
- Develić, M.. (2007). "Regional Cooperation in the Western Balkans", en *Chaillot Papers*, No. 104, Paris: EU Institute For Security Studies.
- Fleming, K. E.. (2000). "Orientalism, the Balkans and Balkan Historiography", en *American Historical Review*, Vol. 105, No. 4, 1218-1233.
- Huntington, S.. (1993). "The Clash of Civilizations", en *Foreign Affairs*, No. 73, 22-49.
- Iordanova, D.. (2001). *Cinema of Flames. Balkan Film, Culture and the Media*. London: British Film Institute.
- Jansen, S.. (2002). "The Violence of Memories: Local Narratives of the Past After Ethnic Cleansing in Croatia", en *Rethinking History* 6:1, 77-93.
- Jansen, S.. (2005). "National Numbers in Context: Maps and Stats in Representations of the Post-Yugoslav Wars", en *Identities: Global Studies in Culture and Power* 12:1, 45-68.
- Koneska, C.. (2007-2008). "Regional Identity: The Missing Element in Western Balkans Security Cooperation", en *Western Balkans Security Observer*, No. 7-8, 82-89.
- Mihelj, S.. (2008). "The Media and the Symbolic Geographies of Europe: The Case of Yugoslavia", en Uricchio, W., (Ed.), *We, Europeans? Media, Representations, Identities*, Bristol: Intellect Books, 159-176.
- Petrović, T.. (2009). *A Long Way Home. Representations of the Western Balkans in Political and Media Discourses*. Ljubljana: Mirovni Inštitut.
- Said, E.. (1979, Edición de 2007). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Scopetea, E. (2003). "The Balkans and the Notion of The "Crossroads Between East And West"", en Tziovas, D., (Ed.), *Greece and the Balkans. Identities, Perceptions and Cultural Encounters since the Enlightenment*, Aldershot: Ashgate.

- Simić, P.. (2001). “Do the Balkans Exist?”, en Triantaphyllou, (Ed.), *The Southern Balkans: Perspectives From The Region*, Chaillot Paper No. 46, Paris: EU Institute for Security Studies, 17-33.
- Todorova, M.. (1997). *Imagining the Balkans*. New York: Oxford University Press.
- Todorova, M.. (Ed.). (2004). *Balkan Identities: Nation and Memory*. London: Hurst & Company.